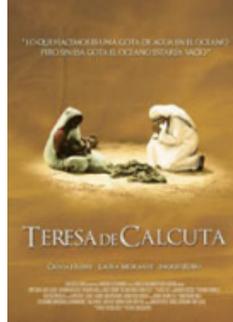
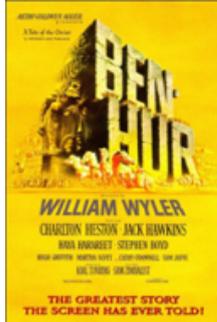


Proyecto Ein Karem

Archidiócesis de Toledo



COMPOSICIÓN AUDAZ

MES DE ABRIL: HUMILDAD Y PERSEVERANCIA

En este momento de la historia, en el que parecía que los seres humanos habíamos llegado a unos avances científicos y tecnológicos sin precedentes, en el que todos estábamos acomodados a estos estados del bienestar creados a nuestra imagen y semejanza, cuando nos creíamos invencibles; nos encontramos con algo que no nos podíamos imaginar. Un ser microscópico está acabando con miles de personas y la pandemia se extiende por el mundo, mientras la comunidad científica, los políticos, el mundo entero, no se explica cómo hemos podido llegar a esto.

Dios siempre escribe derecho con renglones torcidos y ahora, más que nunca,

aunque nos parezca que no, está junto a nosotros, junto a los que sufren, junto a estos seres pequeños de la tierra que se creían invencibles y que están siendo vencidos por un simple virus.

Cuando leáis nuestra revista, estaremos en Semana Santa pasando nuestra pasión particular, siendo conscientes de que somos muy vulnerables y de que no podemos olvidarnos de nuestra pequeñez.

A pesar de todo esto, creo que esta es una gran oportunidad para poner en valor muchos aspectos de nuestra vida que no habíamos valorado antes y que habíamos olvidado: el valor de una caricia, de un abrazo, el valor de nuestras familias, de nuestros seres queridos y ... el valor de la FE.

Está claro que esta Cuaresma y esta Semana Santa no las vamos a olvidar, que ya todo va a ser nuevo y distinto. Si os acordáis, el año pasado veíamos la película La Pasión de Mel Gibson, y, entre otras cosas, nos fijábamos en la escena en la que Jesús, en su primera caída, se encuentra con su Madre y le dice: “¿Ves cómo hago nuevas todas las cosas?”. Pues bien, en este momento en el que parece que todo se acaba, que no vamos a poder salir de ésta, que no hay esperanza, se encuentra cara a cara con cada una de nosotras, nos mira con sus ojos llenos de misericordia y nos da la mano para levantarnos, como lo hizo con María Magdalena en la escena maravillosa de la misma película.

En esta Semana Santa estamos más cerca de la Cruz que nunca, abrazadas a los pies de Jesús en la Cruz que nos acoge con sus brazos abiertos y con su amor infinito; y recordamos que nos dijo “Venid a mí los que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviaré”.

Esta situación de confinamiento nos hace tener que estar mucho tiempo en casa, de momento, os propongo varias películas para estos días. Seguro que habéis visto alguno, incluso todas, pero creo que esta vez vamos a verlas de otra forma porque seguro que nos ha cambiado la perspectiva.

Las virtudes de este mes son la humildad y la perseverancia. Nuestras y nuestros protagonistas están adornados por esas virtudes que no deben faltar en aquellos que quieren alcanzar la santidad.

Creo que estas dos virtudes son imprescindibles en estos momentos: necesitamos la humildad para reconocer nuestra pequeñez, nuestra nadería y dejar en manos de Dios nuestras pobres vidas. Necesitamos también la perseverancia: en la oración, en la paciencia con los demás, en la realización de nuestras tareas diarias

que nos pueden parecer tediosas y aburridas. Y también es tiempo de ofrecer nuestro sacrificio: por todos los que han fallecido, por los enfermos, por la gente que está sufriendo y que necesita una palabra de aliento, por nuestro país, que debe de estar más unido que nunca.

Seguro que el Señor nos saca de esta de la mano de su Santísima Madre.

Las películas que os propongo son estas:

1. **Ben-Hur.** Un clásico en Semana Santa. Quiero que nos fijemos en Raquel, enamorada del protagonista. Cuando él se deja llevar por el deseo de venganza por el dolor que se ha causado a su familia, ella, con humildad y sencillez, le muestra a Aquél que un día le dio agua y que tiene palabras de vida eterna. Es un personaje precioso del que todas podemos aprender. La humildad y la perseverancia nos pueden llevar a hacer grandes cosas porque nos hacen más fuertes.
2. **Quo Vadis. Otro clásico.** La joven Ligia, convertida al cristianismo, asombra al soberbio Marco Vinicio que quiere conquistarla. Él no entiende qué (más bien Quién) es lo que impide a Ligia caer rendida en sus brazos. Ligia ha encontrado un Amor más grande que todas las cosas del mundo por el que merece la pena dar la vida. Ligia representa la feminidad, la sencillez y la humildad de una mujer transformada por Jesucristo. Su oración perseverante conseguirá también transformar el corazón de Marco Vinicio que verá en ella la bondad y la pureza de un alma sencilla. Podemos reflexionar en esta película cómo en otras épocas de la historia de gran poder y esplendor, pero de mucha miseria moral, como el Imperio Romano, finalmente, el hombre tiene que rendirse a situaciones que le superan. Las invencibles legiones romanas cayeron ante grupos de pueblos bárbaros que les invadieron de manera repentina. En esta película los pobres, los sencillos, los despreciados por el pueblo romano, cambiarán la historia bajo el símbolo de la cruz.
3. **Teresa de Calcuta.** Esta película de 2003 hace un recorrido por la vida de Santa Teresa de Calcuta fundadora de las Hermanas de la Caridad. En Teresa de Calcuta encontraremos a una luchadora incansable, a una mujer que comenzó sola una empresa que parecía imposible: acoger a los pobres entre los pobres en un país donde millones de ellos mueren en las calles. En estos tiempos en los que parece que tenemos que enfrentarnos a un monstruo terrible, Santa Teresa de Calcuta nos enseña que para Dios no hay nada imposible. No se acobarda ante las dificultades, al contrario, su constancia, perseverancia y amor a Jesucristo le dan las fuerzas necesarias para cumplir la voluntad de Dios. Por último, una mujer que fue reconocida (aunque también criticada y cuestiona-

da) por el mundo durante su vida (ganó el Nobel de la Paz), no perdió el sentido de su vida, siguió siendo la madre de los pobres entre los pobres porque en ellos veía a aquél Jesucristo que, un día, al subirse a un ten, le dijo “Tengo sed”.

4. **La buena mentira.** En este caso, cualquiera de nosotras podría ser la protagonista de la película. Carrie, una asesora de empleo e Estados Unidos tiene que ubicar a cuatro refugiados sudaneses y ayudarles a encontrar un empleo. Lleva una vida cómoda en un mundo cómodo y sin preocupaciones. Aunque las historias de vida de las personas con las que trabaja son durísimas, no quiere implicarse emocionalmente porque perdería su “profesionalidad”. Enfrente, están estos cuatro jóvenes que, antes de su adolescencia, perdieron a sus padres y uno de ellos tiene que asumir el papel de jefe de la tribu, ya que su padre fue asesinado. Todos se mantienen unidos y durante años llevan una vida nómada huyendo de la guerra. Su única posesión: una Biblia que les acompañará en su éxodo. Son jóvenes optimistas, a pesar del sufrimiento, que se conforman con poco y que agradecen todo lo que les ofrece el país que les acoge. Esta película nos habla de la importancia de ayudar y de dejarse ayudar. También Carrie, que reconocerá su miseria y su pequeñez aprendiendo de la humildad de los jóvenes a los que se supone que tiene que ayudar, pero que en realidad le van a ayudar a ella a mirar la vida con otros ojos y a descubrir la trascendencia y el verdadero sentido de la vida. Es una película optimista y un canto a la esperanza.
5. **Un sueño posible.** Basada en un hecho real, también es una película muy positiva que nos enseña valores y virtudes como el amor al prójimo, el valor de la familia, la caridad. Nuestra protagonista femenina, Leigh-Anne es una madre de una familia acomodada, muy ocupada con su trabajo de decoradora, pero que no ha perdido el sentido de la vida y es capaz de mirar a los demás con ojos de misericordia. Es una cristiana devota que no se olvida de los talentos que Dios le ha regalado y que ella quiere devolver con generosidad. Se encuentra con un joven de color, Michael, con una madre drogadicta y su padre, al que apenas conoció y que pasa su vida entrando y saliendo de prisión. A pesar de ser un chico enorme y corpulento, en realidad, a los ojos del mundo, es invisible. Duerme en el gimnasio del colegio porque no tiene dónde vivir. Sin embargo, Leigh-Anne sí lo ve y lo acoge en su familia como a uno más de sus hijos. De ella recibirá el cariño maternal que no ha recibido nunca y de ella aprenderá que la perseverancia y el espíritu de sacrificio nos lleva a ser lo que debemos ser. De una manera sencilla, Leigh-Anne va a ir enseñando a Michael el valor de la familia, del amor a los demás y que todos nacemos para amar y ser amados.



Unidas en el Señor, nos encomendamos a su Santísima Madre para que, en estos días inciertos, nos enseñe a ser como ella.

María José Gregorio